

Instituto catequético en México

Rafael Llanes

En 1976 fue fundado el Instituto Catequético "Escuela de la Fe", en la ciudad de México; nació en apoyo y ayuda a los esfuerzos que el episcopado mexicano y otras instituciones de la Iglesia católica están llevando a cabo, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, en el campo de la catequesis y de la formación de catequistas para la nueva evangelización, lanzada como reto y programa, en los últimos años, por el Papa Juan Pablo II a la Iglesia latinoamericana, al igual que a la Iglesia universal.

Este Instituto Catequético recibió de la Santa Sede, en 1979, por medio de la Congregación para el Clero, la capacidad de otorgar títulos respaldados por la sede apostólica. Con la garantía de la comunión con Pedro, el Instituto fue desarrollándose y tiene 2 200 alumnos de toda la República inscritos en el curso actual. Sus realizaciones se han materializado en actividades de investigación y en la edición de materiales catequéticos, así como en la proyección de acciones evangelizadoras a todos los niveles, además de la acción docente de preparar catequistas y formadores de catequistas.

La acción de la "Escuela de la Fe" en los últimos años se ha concretado en cursos impartidos, tanto en modo intensivo como de periodicidad semanal, en 26 ciudades de la República Mexicana y tanto a niveles de catequistas básicos como a expertos en la evangelización.

Una institución catequética más allá de la docencia

Este Instituto Catequético posee unas características que le dan un perfil particular. Su actividad no se limita exclusivamente a

impartir los cursos necesarios para obtener los títulos correspondientes. Sus metas buscan también promover el aumento de vocaciones a la catequesis y el cultivo apostólico y espiritual de sus alumnos. Dicho de otro modo, la "Escuela de la Fe" pretende promover el compromiso apostólico de sus alumnos, así como educar la espiritualidad propia del apóstol de la palabra. Por eso, sus cursos están programados de modo que equilibren la dimensión conceptual e intelectual con la experiencial y motivadora.

En esta línea programática, se inserta el método propio de la "Escuela de la Fe", que se basa en los siguientes elementos:

1. Metodología activa, en la que el alumno participa personal e intensamente.
2. Aprovechamiento de los medios más actuales y eficaces: circuito interior de video, dinámica grupal de interacción, medios audiovisuales, biblioteca especializada, contacto con especialistas eclesiales, etcétera.
3. Estudio personal y de grupo.
4. Equilibrio entre conocimientos y experiencias, que favorezcan la asimilación de enseñanzas y su relación con la vida real.
5. Contacto directo con las fuentes de la revelación: tradición, escritura y magisterio.
6. Lenguaje adaptado a las capacidades de los alumnos.
7. Programas que equilibren la dimensión teológica y la dimensión espiritual del mensaje cristiano.
8. Capacidad de diálogo: saber proponer y escuchar para enriquecerse mutuamente, con caridad, interés y respeto.

La "Escuela de la Fe" procura llevar a sus alumnos hacia la vivencia del compromiso apostólico que nace del bautismo, ayudando a cada uno a descubrir su mejor campo de apostolado, para que empiece a experimentarlo, desde el segundo semestre de sus estudios, evitando la ruptura entre estudio y experiencia práctica.

Los cursos se articulan en torno a dos ejes: el proceso de aprendizaje y la conversión interior. Es decir, cada curso va ofreciendo al alumno la presentación clara y fiel del mensaje de Cristo, como lo cree la Iglesia católica representada por su magisterio auténtico, y, además, va interpellándole para que revise sus actitudes y comportamientos ante dicho mensaje. Estamos ante un proceso que es, a la vez, didáctico y catecumenal.

Esta proyección de la programación educativa en la "Escuela de la Fe" permite al alumno ir conociendo el misterio de la fe e ir saboreando la experiencia de la entrega total a Cristo, de modo que él mismo recorra el sendero que enseñará a otros en su labor catequística.

Una programación armoniosa

Hay varios sectores que es necesario completar para obtener una buena formación en los catequistas: los conocimientos, la metodología y la espiritualidad. Hay el riesgo de desarrollar desproporcionadamente la personalidad del catequista, al acentuar un sector en detrimento de otro. El resultado puede ser un catequista muy docto y sin la savia de la vida verdadera, o un formador lleno de técnicas y con errores doctrinales. Una buena formación de catequistas debe, pues, abarcar estos tres aspectos con el mayor equilibrio posible.

En la "Escuela de la Fe" se procura alcanzar este equilibrio mediante la programación de los cursos y mediante la metodología con que se imparten los mismos, tal y como lo expusimos en el párrafo anterior. Respecto a la programación de los cursos, éstos se dividen en tres sectores:

A) Sector doctrinal:

- Cursos básicos: "Grandes Temas" (un resumen de la fe) e "Iniciación de la Biblia".
- Cursos monográficos: "Cristología", "Ética Cristiana", "Iglesia" y "Liturgia y Sacramentos".

B) Sector de espiritualidad:

- "Motivación y Espiritualidad" y parte del curso de "Ética Cristiana".

C) Sector de metodología:

- "Psicopedagogía de Infancia", "Psicopedagogía de Niñez", "Psicopedagogía de Adolescencia", "Dinámica de Grupos" y "Qué, Cómo y Cuándo" (catequética fundamental y catequesis de adultos).

Experiencias útiles de evangelización

La acción de la "Escuela de la Fe" no desea quedarse sólo en la preparación de los hombres que protagonicen la evangelización.

Desea comprometerse totalmente con Cristo y con la Iglesia en esta tarea prioritaria y, por ello, ha impulsado y llevado a cabo proyectos de educación de la fe para el pueblo cristiano.

Algunas de estas experiencias se han encaminado a la preparación de materiales para la evangelización. Sería una grave deficiencia enviar a los soldados a la guerra sin armas. Por eso, se publicó un curso de preparación a la primera comunión (*Mi Primera Eucaristía*, México, 1985), un catecismo que contenga todas las enseñanzas del mensaje cristiano (*Catecismo Completo*, México, 1987) y un catecismo para adultos en caricaturas (*Escuela de la Fe. Curso Básico*, México, 1989). Todas estas publicaciones se complementan con su correspondiente manual del profesor.

Para llevar a cabo estos proyectos con seria fundamentación, existen equipos de investigación, formados por catequistas, doctores en teología y licenciados en filosofía, así como por especialistas en la comunicación. Estos equipos de investigación se han conectado con diversas instituciones catequéticas de México y del extranjero para ofrecer resultados sólidos. Hay 26 personas participando establemente en estos equipos.

Otra realización, en el área de los materiales para la catequesis, ha sido la elaboración del curso de *Grandes Temas de la Fe* en video. Un conjunto de 27 temas, con duración de 20 minutos cada uno, que ofrece una visión panorámica del conjunto básico de las enseñanzas de la fe cristiana en el moderno lenguaje de la televisión. Pero su producción no se limita a simples conferencias que exponen profesores estáticos ante la cámara. Es una producción llena de dinamismo y variedad, combinando las entrevistas a 24 especialistas internacionales, encuestas en la vía pública, filmaciones con un grupo de estudio, imágenes de la vida real, filmaciones en lugares significativos de la Iglesia católica, etcétera.

Para ofrecer un mínimo de formación básica al pueblo se han organizado misiones de evangelización en muchos puntos de la geografía nacional y, sobre todo, en las colonias populares. Grupos de alumnos de la Escuela de la Fe han visitado, casa por casa, a más de 15 000 personas en el curso escolar 1988-89. Para fortalecer la fe del pueblo sencillo se les han repartido imágenes de su devoción y catecismos, a la vez que se han acercado las familias a la vida parroquial y a sus estructuras pastorales.

Para obtener un trabajo más sistemático y en profundidad, se ha ofrecido a los obispos de varias diócesis catequistas de tiempo

completo una iniciativa de la más alta aspiración que consta de tres pasos: preparar catequistas seleccionados por los obispos; pagarles salario, para que se dediquen a tiempo completo a su acción evangelizadora, bajo la autoridad del obispo. (Se recurre a empresarios católicos para que puedan financiarse los costos); y asesorarles para mejorar su formación y actividad pastoral en sus respectivos lugares.

Para la formación más profunda de quienes obtienen el título de catequista o de formador de catequistas, se imparten cursos de filosofía y teología, además de cursos especializados de metodología. También se imparten cursos de catequesis especial, según necesidades de grupos particulares.

La Escuela de la Fe, fundada por el P. Marcial Maciel, fundador de los legionarios de Cristo, está abierta a todos los catequistas y formadores de catequistas que deseen formarse en sus cursos. Posee un cuadro de 60 profesores provenientes de seis países, si bien la mayoría es de origen mexicano. Su especialización la han realizado en sus centros y han pasado ya las fronteras mexicanas hacia los Estados Unidos, Europa y Sudamérica. Su sede central radica en la ciudad de México.